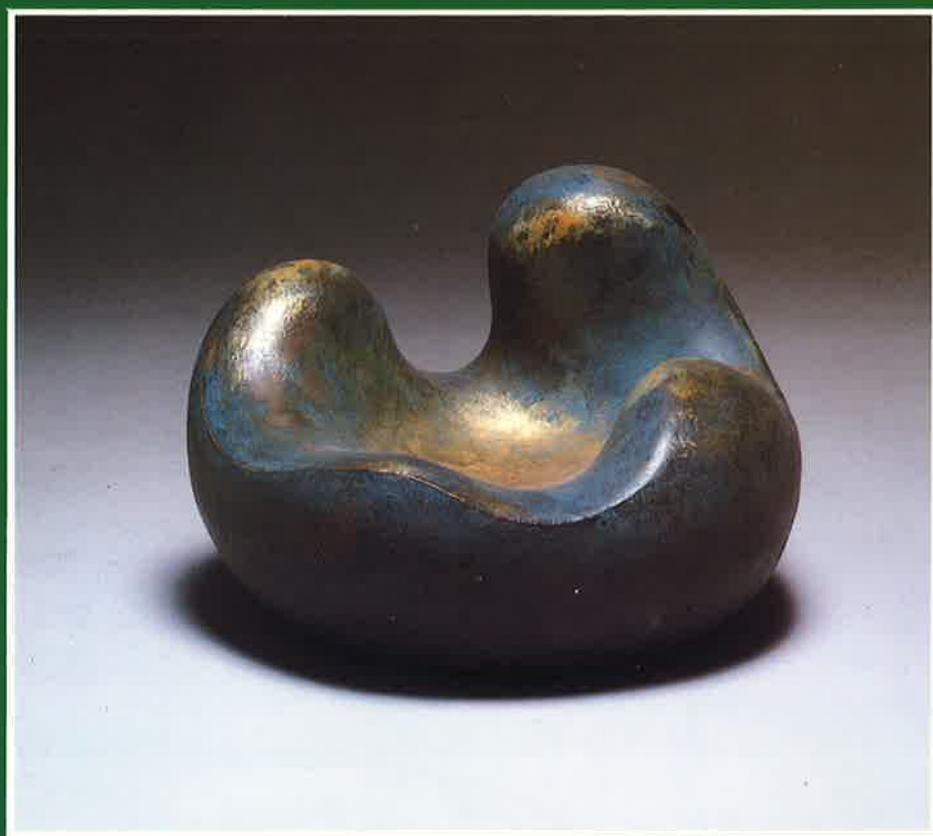


MANUEL
ARCON



ESCULTURAS

MANUEL

ARCON

ESCULTURAS

PALACIO DE LA ALJAFERIA
Patio de Santa Isabel

7 octubre | 18 noviembre 1990



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

ÁREA DE CULTURA Y EDUCACIÓN

SERVICIO DE ACCION CULTURAL

Se cumplen ahora cuatro décadas desde la fecha en que el Ayuntamiento de Zaragoza concedió a Manuel Arcón una beca, tan modesta como lo era entonces la situación municipal, para estudios de escultura.

Las esperanzas preconizadas por dicho apoyo no se han visto sino plenamente confirmadas, como queda sin duda de manifiesto en la exposición que ahora presentamos, cuya materialización se ha demorado más de lo que sería normalmente lógico, quizá como consecuencia de la muy callada, silenciosa y casi oculta trayectoria de Arcón.

Ese voluntario apartamiento de los círculos artísticos al uso, seguramente consecuencia del carácter intimista y reflexivo de nuestro escultor (y digo nuestro porque, natural de Barasona, en Huesca, la mayor parte de su vida y la casi totalidad de su actividad profesional se ha desarrollado en Zaragoza), no ha supuesto rémora de ningún tipo para la maduración artística y expresiva de su obra, sino que, por el contrario, ha propiciado el progresivo y firme desenvolvimiento de muy personalizadas inquietudes investigadoras que, corriendo parejas con la ejecución solvente y rigurosa de trabajos que pueden calificarse como más tradicionales, vienen produciendo durante las dos últimas décadas, con la tenaz perseverancia y la depurada solidez de lo auténtico, un conjunto de obras escultóricas absolutamente representativas de las inquietudes plásticas y expresivas de nuestro tiempo.

Precisamente por eso nos parecía necesario e incluso imprescindible ofrecer a la ciudadanía la posibilidad de contemplar directamente un amplio conjunto de obras de Manuel Arcón, ya que ello nos permitirá a todos conocer, valorar y disfrutar una de las más notables aportaciones (en este caso zaragozana) al conjunto de la escultura contemporánea aragonesa.

Seguro que cuantos participen activamente en nuestras fiestas –no sólo zaragozanos, sino también numerosísimos aragoneses y foranos sin cuenta– encontrarán el momento de calma necesario para descubrir emocionados, y asumir para siempre, la extraordinaria y admirable obra escultórica de Manuel Arcón. Esa es nuestra intención y será nuestra más preciada alegría.

Antonio González Triviño
Alcalde de Zaragoza

Continuando una línea de trabajo iniciada el pasado año, que no pretende recuperar (puesto que ello no es, por fortuna, necesario todavía en casi ningún caso) sino poner en evidencia la singular significación e importancia del trabajo de algunos artistas aragoneses, y zaragozanos en particular, escasamente conocidos fuera de los ámbitos muy especializados, presentamos en esta ocasión la obra de Manuel Arcón, sin duda uno de los principales y, hasta hoy, más desconocidos entre nuestros escultores contemporáneos.

Después de casi cinco décadas dedicado al arte (en 1942 inició sus estudios en la benemérita Escuela de Artes de nuestra ciudad), es la segunda vez que Manuel Arcón, que tanto y tan bien ha trabajado durante todos esos años, presenta sus obras al público en una exposición individual, y la primera tuvo lugar hace sólo dos años.

Conociendo tales antecedentes, se comprenderá que no ha sido demasiado fácil convencer a Manuel, hombre y artista retirado donde los haya, para llevar adelante nuestro ya irrenunciable proyecto de promover una exposición de su obra; y observando la singular belleza, la emocionante contención, la pureza formal de sus esculturas se comprenderá también perfectamente hasta qué punto era necesaria esta exposición, y cuanta alegría nos produce su logro, y cómo agradecemos a nuestro admirado convecino su, después inmediata, generosa y paciente colaboración.

No podía mantenerse por más tiempo la curiosa paradoja de que tuviésemos en la plaza de Sas una extraordinaria fuente (**Módulo de agua**) y en la plaza del Trabajo esa vigorosísima y expresiva figura humana (**El esfuerzo**), ambas salidas de las manos, y la razón y el sentimiento, de Manuel Arcón, sin que casi ningún zaragozano supiese quién era su autor y en qué consistía su singularidad como artista.

Si esta exposición propicia el conocimiento general de su obra (que, aun en cierta penumbra pública, ha sido punto de referencia y ejemplo a seguir, siquiera en determinadas etapas, para algunos otros escultores) y contribuye a la, todavía lenta pero cada vez más necesaria, reordenación de los significados, papeles y valores del panorama general del arte aragonés contemporáneo, se cumplirán suficientemente nuestros objetivos, en la seguridad de que la ciudadanía, destinataria natural de los esfuerzos que pensamos seguir realizando en la misma dirección –que no es, desde luego, la única que nos ocupa–, sabe valorar en su justa medida la necesidad actual y trascendencia futura de los mismos.

José Manuel Díaz Sancho
Concejal Delegado de Acción Cultural

Manuel Arcón, una vida para la escultura

No tiene prisa. Nunca ha podido tenerla, porque cualquier imaginable premura hubiese resultado radicalmente contradictoria respecto a la temprana y valerosa decisión de ser escultor en la ciudad de Zaragoza, máxime considerando que dicho peculiar suceso tuvo lugar hace más de nueve lustros. Fiel a su condición, apenas compartida, de casi solitario epígono (posible rémora luego sobradamente autosuperada) del oficio, las técnicas y los conceptos escultóricos tradicionales –conviene recordar que se forma en una Escuela de Artes cuyo ambiente debía ser más bien decimonónico, carácter sin duda reforzado por los imperativos subsiguientes a la recién terminada y cruentísima guerra civil, y sobre todo bajo la férula de Félix Burriel, uno de los últimos, entre los que propalaron ciertas influencias, representantes en Aragón de la tradición académica, ya entonces, por fortuna, atemperada y mejorada (a veces, incluso por él mismo) mediante ciertas, aunque limitadas, inquietudes renovadoras–, el reconocimiento artístico y el éxito social eran para Manuel sólo universales posibles en un futuro indeterminado, pero nunca objeto de afanosa búsqueda o, menos aún, tenaz conquista. Quizá por ello



Manuel ARCON: *El chico del canario*, 1948.
Lápiz sobre papel impreso reutilizado, 12 x
18,5. Col. del autor.

estén llegando tan tarde, aunque probablemente sea el momento idóneo.

La Zaragoza postbélica de 1942, año que marca el inicio de Manuel Arcón en el mundo de la escultura, no podía ni quería ofrecer (y la situación era similar en cualquier otra ciudad del país) atisbo alguno de renovación o, menos aún, investigación artística, de modo que la opción natural era iniciarse como aprendiz del artífice más reputado que resultase accesible.

Comenzaba así el dilatado, difícil y luego provechoso (aunque también aportase temibles condicionantes para el futuro) descubrimiento y progresivo dominio (basado primero en la ejecución de los trabajos básicos –más duros, fatigosos y sucios– del proceso escultórico y luego en la paulatina toma de responsabilidades para la resolución de las fases más delicadas del mismo, quedando reservado siempre al maestro el acabado final) de las técnicas y procedimientos de trabajo –incluyendo el conocimiento de los materiales, su naturaleza y modo de reaccionar, la adquisición de soltura y pericia en el manejo de las herramientas, los secretos de un oficio todavía relativamente gremial– propios del modelado de los barro, el sacado de moldes en materias plásticas, los vaciados en escayola, las misteriosas pátinas, el desbaste y talla de las piedras, el sacado de puntos, las ampliaciones, la talla y tratamiento de las maderas, el estofado, la policromía.

De todo ello se impregnó Arcón durante seis años, al tiempo que practicaba y perfeccionaba la disciplina del dibujo, tan fundamental para todo artista plástico, en la valetudinaria Escuela de Artes y Oficios Artísticos, resultando imposible calcular la cantidad de esfuerzo, sensibilidad y horas de trabajo que aportaría a las obras producidas durante aquellos años por Félix Burriel, sin duda satisfecho con la buena disposición de su pupilo, hasta el punto de marchar de vacaciones (tan sobrado de intención como falta de posibilidades) a la elitista San Sebastián de la época y dejar encomendado el funcionamiento del taller, cuyo control epistolar ejercía desde la distancia, al aplicado y siempre voluntarioso aprendiz, que dejó de serlo en septiembre de 1948, cuando se incorporó a la milicia obligatoria.

Todavía conserva, del final de ese período de formación inicial (porque todo artista auténtico está siempre formándose), un ejemplo representativo de su capacidad e inquietudes de aquel momento, el retrato **Mi hermana Julia**, escayola de hacia 1948, sensible y depurada trasposición de cierto sereno clasicismo, un punto hierático y liberado de adherencias indeseadas por quien siempre se manifestaría, en lo sucesivo, enemigo de lo superfluo, como queda de manifiesto en toda su producción posterior de uno u otro signo.

Mientras el madrileño Angel Ferrant y el leridano Leandre Cristòfol (sin duda los dos escultores más interesantes entre los que permanecieron en España después de la última guerra civil) resistían a duras penas, como lo hicieron otros muchos, la nueva situación del país, sin renunciar a sus innovadoras e incluso vanguardistas concepciones escultóricas, y mientras los grupos *Pórtico*, en Zaragoza, y *Dau al Set*, en Barcelona (en ninguno de los cuales, por cierto, participaron escultores), intentaban llevar adelante ciertos planteamientos artísticos renovadores –donde no sólo la plástica tenía cabida–, aprovechando tanto sus mayores



Manuel ARCON: **Desnudo**, 1954. Lápiz sobre papel, 21 x 14. Col. del autor.

Manuel ARCON: **Desnudo sentado**, 1954. Lápiz sobre papel, 21,5 x 16. Col. del autor.



inquietudes como la mejor información externa de que disponían, al tiempo que las dos grandes figuras vivas de la escultura aragonesa eran los todavía tradicionales José Bueno y Félix Burriel (ya que Gargallo –muerto en 1934– estaba casi olvidado, Condoy vivía –pero por muy poco tiempo– en Francia, totalmente al margen de la situación española y aragonesa, y Serrano era sólo un oscuro escultor uruguayo de quien nadie tenía noticias), Manuel Arcón estuvo sometido, de 11 de julio a 22 de noviembre de 1949 y sin apenas interrupción, a superar los distintos ejercicios teóricos (redacción de comentarios sobre láminas que representaban las esculturas *Niobe y sus hijos, atacados por Apolo y Artemisa*, atribuida a Scopas –según el propio examinando–, *Cristo después de resucitado enseñándole al incrédulo Tomás la llaga abierta por la lanza en su costado*, de Verrocchio, y *La danza*, de Carpeaux; explicación escrita de *Procedimientos para la reproducción de una estatua en materia definitiva al tamaño del modelo y en ampliación*; y composición sobre *La escultura griega en general: épocas y artistas principales*) y trabajos prácticos (dibujo al carbón de un yeso de la estatua clásica titulada *Apolino*; ejecución de un boceto en barro de la figura de *Un forjador*; modelado a tamaño definitivo, con uso de modelo vivo, de dicha figura; y posterior vaciado en yeso de la misma) correspondientes a la beca de escultura convocada ese año por el Ayuntamiento de Zaragoza, recurriendo así, en situación considerablemente anacrónica respecto a lo que sucedía en el resto del mundo, a la única salida que restaba para quienes no tenían el deseo, la capacidad o las posibilidades de buscar ambientes más propicios fuera del país.

A diferencia de la beca de pintura que, con carácter anual, renovable hasta en tres ocasiones, y bajo la denominación de *Francisco Pradilla*, convocaba la Diputación Provincial de Zaragoza (antaño promotora de muy atractivas becas para continuar estudios en Roma o París), este patrocinio municipal, que Arcón obtuvo a considerable distancia de los otros dos candidatos –Dolores Franco Secorún y Julio Tapia del Castillo–, no admitía renovación alguna, si bien su dotación anual de cinco mil pesetas coincidía exactamente con la ofrecida por la Diputación. De modo que, conseguida la beca mientras cumplía el servicio militar, finalizados uno y otro la situación seguía siendo prácticamente la misma que cuando dejó el taller de Félix Burriel, aunque Manuel hubiese madurado más el oficio de escultor y sus capacidades artísticas generales, como demuestran dibujos tan espontáneos y deliciosos como **El niño del canario**, 1948, y la cabeza de **José Ramón**, modelada en 1950 con tanta emoción como delicada y certera expresividad, siempre dentro de lo que podía esperarse de un escultor con su formación, que ya apuntaba sin embargo una personalidad propia indiscutible.

Hasta octubre de 1953, momento en que obtiene la bolsa de viaje, dotada por el Ayuntamiento de Zaragoza con cuatro mil pesetas, que servirá para intentar una salida barcelonesa, luego interrumpida por motivos que ignoramos, pero probablemente situados alrededor de circunstancias familiares, cuya influencia quizá se viese potenciada por las notables dificultades que debían existir para cualquier aspirante a escultor profesional, nuevo y foráneo, en un ambiente como el catalán, tradicionalmente bien surtido de muy solventes artífices propios, Arcón debió subsistir



Manuel ARCON: *Desnudo sin rostro*, 1954. Lápiz sobre papel, 21,5 x 16. Col. del autor.

Manuel ARCON: *Desnudo de espalda*, 1954. Lápiz sobre papel, 21,5 x 16. Col. del autor.



mediante algunos encargos indirectos (en la Zaragoza verdaderamente provinciana de aquellos años, donde escaseaban hasta lo indecible y los competidores, aunque pocos, eran muy cualificados) y, en menor medida, colaborando circunstancialmente con su antiguo maestro.

Las posibilidades eran tan pocas y limitadas en su ciudad adoptiva que la marcha a Barcelona, a finales de 1953 o comienzos del año siguiente, probablemente supuso un respiro y el atisbo de cierto esperanzador horizonte para Manuel. Sin embargo, sobrevivir en Barcelona (modesto alojado de cualquier pensión económica, que podemos imaginar sin dificultad) con la también modesta bolsa de viaje y el poco sueldo recibido de su empresario –porque se trataba no ya de un reducido taller local, sino de una verdadera empresa, que producía incluso para otros países–, el escultor Enrique Monjo, con quien estaba empleado como uno más de sus varios oficiales o especialistas (lejos de toda relación discipular y debiendo solventar, por tanto, trabajos de todo tipo, magnitud y dificultad), no era situación que permitiese abrigar porvenir demasiado halagüeños, por más que la vida cultural de la ciudad pudiese ofrecer algunos alicientes, o que las sugerentes sesiones de dibujo, siempre con modelo vivo, del Fomento de las Artes Decorativas, entidad a la que Manuel se asoció casi de inmediato, resultasen tan amenas como formativas, según ponen de manifiesto no sólo los rapidísimos, sintéticos y en ocasiones raramente certeros dibujos, por lo general desnudos femeninos, que todavía conserva, sino también trabajos tan admirables y esenciales, en sus planteamientos y resolución, como el **Autorretrato** iniciado en Barcelona y terminado, en 1955, después de su regreso a Zaragoza.

La extraordinaria actividad que debía desarrollarse en el taller de Monjo, las inclinaciones sólidamente clásicas del grueso de su producción, siempre alrededor de tendencias barrocas, y aun goticistas o románicas, con notables incursiones, por momentos ampulosas, en mayestáticos arcaísmos, junto a la gran predominancia de encargos de tema religioso (a veces de proporciones ingentes) entre los muchos que se le encomendaban, debieron influir considerablemente en la inmediata orientación formal e iconográfica de muchas de las obras realizadas por Arcón en años sucesivos, sin olvidar los decisivos antecedentes de su aprendizaje con Burriel (parte de cuya producción no dejaba de estar en línea, hasta cierto punto, con algunas de las principales tendencias seguidas por Monjo, puesto que uno y otro representaban, en definitiva, una cierta y similar forma de entender la escultura), todo lo cual se vería más potenciado, si cabe, por el también casi monotemático carácter religioso de buena parte de los encargos de cierta entidad que luego comenzó a recibir el propio Arcón, en un medio absolutamente horro de cualquier otro tipo de proyectos. No puede pasarnos inadvertida, en todo caso, la clara voluntad de Manuel, manifestada en obras tan significativas como **Torso**, 1955 (donde la sombra de toda clase de vicios de dicción torpemente clasicista se ve contrarrestada por un vigoroso, pero contenido, sentido de la estructura esencial de las formas significantes), y **Penélope**, 1956 (protorretrato de su esposa Milagros, en el que ni siquiera la nada gratuita referencia mitológica, y mucho menos los atisbos levemente arcaicistas o la palmaria orientación iconográfica, son bastantes para ocultar o desvirtuar

Manuel ARCON: *Desnudo inclinado*, 1954.
Lápiz sobre papel, 21,5 x 15,5. Col. del autor.



la visión subyacente y los recursos expresivos absolutamente modernos del autor), de sobreponerse a cualquier pie forzado, consciente o no, sacando a flote sus personales preferencias sensitivas, lo que ha conseguido casi en todos los casos, y de modo muy notable (seguramente porque de ello dependía su propia condición de auténtico escultor), a excepción quizá de algunos encargos demasiado condicionados por limitaciones materiales, temáticas o utilitaristas, contrariedad de la que ningún artista, en cualquier época, se ha librado por completo.

De todos modos, alguna relación debió existir entre la definitiva vuelta de Manuel a Zaragoza y su boda con Milagros Martínez Vela (mujer cuya identificación con las irrevocables inclinaciones vocacionales de su marido, no siempre bien avenidas con la prosaica subsistencia familiar de cada día, resulta, desde todo punto de vista, digna de elogio y de atenta consideración, ya que sin duda jugó desde el principio, y todavía juega, un muy destacado papel en el desarrollo de la trayectoria escultórica de Arcón, máxime si pensamos que éste ha podido dedicar parte de su tiempo a trabajar, exclusivamente para sí mismo –aunque luego, por fortuna, sea para todos nosotros–, en aquellas direcciones que interesaban a su vieja inquietud investigadora, guardando durante años, no debemos olvidarlo, el fruto de tan intencionado y largo esfuerzo), que tuvo lugar al comienzo de la primavera de 1955 y marcó el inicio del período de resistencia y maduración, personal y artística, en la vida de nuestro escultor.

Liquidada ese mismo 1955 la ramplona posibilidad de los *Salones de Artistas Aragoneses* (a los que sólo concurrió en 1950, obteniendo por cierto Mención Honorífica) y no menos liquidadas las ilusorias expectativas del grupo *Pórtico*, Zaragoza estaba sumida en una plácida y tal vez autocomplaciente atonía artística, cuando no cultural en toda la extensión del término, de modo que apenas quedaba a los pocos artistas profesionales afincados en la ciudad la preocupación, no menor pero nada motivadora, de buscar la supervivencia más decorosa posible sin renunciar a sus íntimas convicciones ni cambiar de oficio. Durante la segunda mitad de la década, y a partir de una fecha no determinada con exactitud, Manuel Arcón se inició en una modesta y oscura especialidad, el modelado de medallas, pequeñas imágenes y otras piezas similares, luego fundidas en metales nobles (plata por lo general) y tiradas más o menos extensas, que a lo largo de buen número de años habría de solucionar las necesidades básicas de su familia, mientras esperaba, con paciente y reflexiva dignidad (alimentando irrenunciables inquietudes y decantando la progresiva depuración de esa singular manera de entender y expresar el lenguaje escultórico que hoy caracteriza e identifica su obra), la llegada de tiempos más propicios.

Hombre proclive al retraimiento, poco dado a cenáculos ni relaciones públicas, discreto hasta la exageración y casi oculto (a pesar de su afabilidad natural), cuando comenzó a moverse a mayor velocidad el ambiente artístico español, en el tránsito de los años cincuenta a los sesenta, y no únicamente en Madrid o Barcelona, sino también en Valencia, Córdoba e incluso la propia Zaragoza –donde comenzó sus actividades, a partir de 1963, el grupo *Zaragoza*–, Manuel Arcón ampliaba su actividad meramente *alimenticia* (resuelta siempre, sin embargo, con total honestidad y un alto sentido de la profesión) realizando extraordinarios



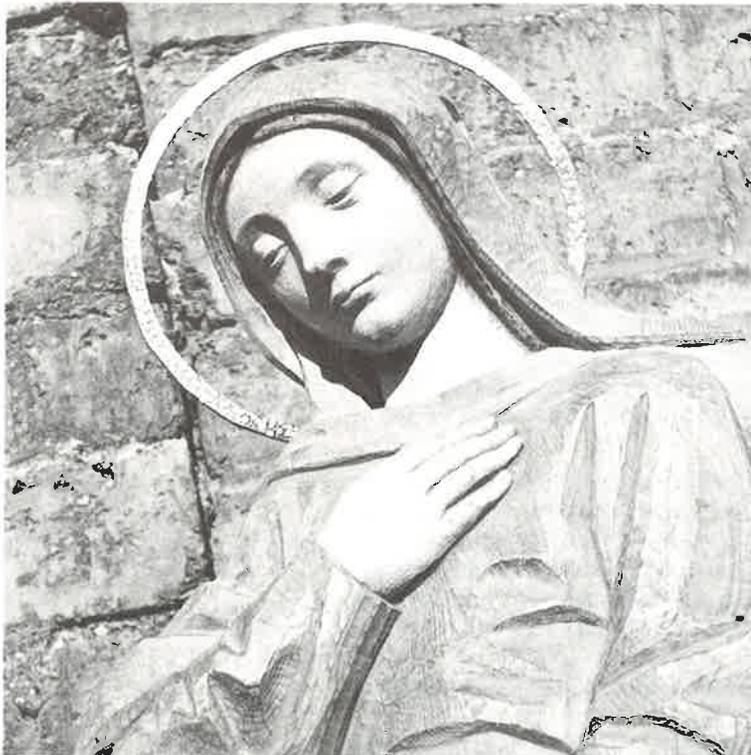
Manuel ARCON: *Autorretrato*, 1954-55. Carbón sobre papel, 34 x 23. Col. del autor (fot. Pepe Casas).

modelos para miniaturas de carácter histórico, por encargo del Patrimonio Nacional, sin manifestar, al menos aparentemente, intención alguna de iniciar posibles aventuras *vanguardistas* o seguir alguna de las que no cesaban de aparecer, no podemos saber si quizá condicionado por sus antecedentes (que en absoluto le invalidaban para ello, sino más bien todo lo contrario), acaso inmovilizado por la situación personal y las responsabilidades familiares del momento, o simplemente falta de interés real, lo que parece más probable, dadas las peculiaridades de su carácter y el convencimiento, que debía mantener desde antiguo, acerca de la conveniencia e incluso la necesidad de alcanzar las posibles rupturas mediante cambios profundos y evolución mesurada, conociendo el camino, los atajos y las fuentes antes de echar a correr.

El año 1965, antes y después de publicarse el *Manifiesto de Riglos*, tienen lugar en la vida de Manuel Arcón dos hechos significativos y de signo muy diferente: por una parte, concluye su primer encargo de magnitud monumental y carácter parapúblico (el paso procesional **La Eucaristía**, tallado en madera de pino para la localidad bajoaragonesa de Híjar, proyecto que había quedado reducido a su mínima expresión, por imperativos económicos, y que realizó gracias a la benevolente colaboración de un vecino carpintero dispuesto a permitirle el uso de su modesto taller, ya que Manuel, después de tres lustros como escultor profesional, seguía obligado a trabajar en una pequeña habitación de su casa, penuria que solucionó el año siguiente), en cuya concepción y resolución admite y modera todo lo posible las imposiciones, expresas o implícitas, derivadas de los comitentes y el destino de la obra; y por otra parte, anécdota que puede ayudar a conocer y comprender mejor la caracterología y motivaciones de



Manuel ARCON: *La Anunciación*, ca. 1966. Madera de pino policromada. Iglesia de las MM. Carmelitas de la Encarnación, Zaragoza (fot. Pepe Casas).



Manuel ARCON: *La Anunciación* (detalle de María), ca. 1966. Madera de pino policromada. Iglesia de las MM. Carmelitas de la Encarnación, Zaragoza (fot. cortesía de Luis Pellejero Bel).



Manuel ARCON: **La Anunciación** (detalle del Arcángel Gabriel), ca. 1966. Madera de pino policromada. Iglesia de las MM. Carmelitas de la Encarnación, Zaragoza (fot. cortesía de Luis Pellejero Bel).

nuestro escultor, una obra suya (concretamente la titulada **Cristo muerto**, tallada en madera de cerezo) es presentada, sin su conocimiento previo y como obra del atrevido usurpador –por lo que no hemos incluido la correspondiente referencia en la relación de exposiciones colectivas de Arcón, ya que no participó por su propia voluntad– a la *III Bienal de Pintura y Escultura Premio Zaragoza*, celebrada en mayo de aquel año, sin que hasta la fecha se haya molestado el verdadero autor en aclarar tan poco edificante suceso.

Aunque sea muy cierta (seguramente ya lo era entonces) su afirmación *Porque he sido toda mi vida un trabajador de la escultura*, recogida en una entrevista que se publicó con motivo de la inauguración del citado paso, en la que también aseguraba que *en casi todas las iglesias de Aragón hay obras mías, aunque no van firmadas por mí, porque tengo que comer* (declaración evidentemente exagerada, incluso considerando su directa participación, durante los primeros años cincuenta, en la ejecución de figuras, grupos, relieves –en madera y alabastro– elaborados por el zaragozano taller de arte religioso de los Navarro con destino a diversos templos), lo cierto es que los encargos no debían abrumarle tanto en aquel momento puesto que, al menos hasta 1970, siguió trabajando para el Patrimonio Nacional, si bien es indudable que la situación estaba cambiando y por aquellos mismos años, quizá en 1966 (aunque esta fecha tal vez podría retrasarse hasta finales de la década, pero no ha sido posible fijarla con más exactitud, debido a la complicada peripecia que supuso el desarrollo de las obras del edificio en cuestión), recibió y ejecutó un nuevo encargo significativo, apenas documentado por su propio testimonio, el del arquitecto Luis Pellejero Bel y los pequeños bocetos en escayola que conserva, esta vez para la iglesia de las

Manuel ARCON: **San José**, ca. 1966. Madera de pino policromada. Iglesia de las MM. Carmelitas de la Encarnación, Zaragoza (fot. Pepe Casas).



MM. Carmelitas de la Encarnación, de Zaragoza, encargo compuesto por un grupo representando **La Anunciación**, para el altar mayor (proyecto inicialmente más ambicioso que, por imperativos del dogma y requerimientos litúrgicos, debió limitarse a lo que hoy conocemos, resultando las imágenes inusualmente pequeñas respecto a la extensión del paramento que las acoge), y sendas figuras de **San José** y **Virgen del Carmen**, todo ello muy sensiblemente tallado en madera de pino (contrastando la adolescente frescura del Arcángel Gabriel y la núbil serenidad de María –quizá un tanto agobiada por la abundancia de pliegues vestimentarios– con la no menos serena y pertinaz adustez de San José –admirablemente suspensa en la expresión reflexiva de su rostro y acaso potenciada por la sonoridad visual de la sierra utilizada como atributo directo de su oficio– y la majestad severa, rozando aquí lo maternal y cotidiano, de la Virgen del Carmen –cerca pero también muy lejos de soluciones tradicionales–), esculturas todas ellas luego ligeramente policromadas y enceradas por Manuel Garcés, colaborador fijo de Arcón a lo largo de los años y hasta hoy mismo, que consiguió imprimir a las devotas imágenes un cálido sentido de proximidad, sin duda gracias al empeño puesto por el autor en evitar grandilocuencias o resabios ternuristas –y en ello juega destacado papel la viva y apenas vibrante impronta de las herramientas sobre la madera–, aproximándose muy personalmente a cierta corriente de iconografía religiosa que alcanzó mucho predicamento a lo largo de los años sesenta, pero sorteando con notable fortuna peligrosos estereotipos esquemáticos demasiado simplistas y abundantes en aquella prolífica tendencia.

Estos últimos encargos, cuya explícita autoría quedó perfectamente de manifiesto en su momento, parecen animar hacia el exterior el impulso creativo de Manuel, que por primera vez en muchos años decide acudir a un concurso, participando el año 1969 en la *I Bienal de Escultura* de San Sebastián (ciudad bien alejada de lo que había sido, veinte años atrás, cuando los dorados y precarios veraneos de Burriol) con una suerte de alegoría excesivamente profusa, y sin embargo grácil, que tituló **La mar** y obtuvo, al parecer, éxito de público (la convocatoria contaba con jurado popular no vinculante), aunque ninguno de los galardones, quedando esta obra como raro ejemplo –por ello merecedor de conservación y análisis– de una tendencia formal nunca antes ni después frecuentada por Arcón, que sospechamos probó fortuna en un campo (narrativo, abigarrado y algo confuso, sin menospreciar la eficaz resolución de movimientos y volúmenes de la figura femenina) escasamente acorde con sus más auténticas y constantes preferencias e inclinaciones. Al mismo tiempo insistía en interesantes reflexiones de composición básica y síntesis formal, como **Bailarina** (toda ritmo y contención dinámica) y **Caballo con desnudo** (singular y despojado ejemplo de conceptualización esencial de los volúmenes), ambas de 1970, modestas de tamaño pero significativas muestras de aquella búsqueda de lo personal, a través del más riguroso sentido de la disciplina expresiva, que venía definiendo e impulsando el lento camino hacia la singularidad definitiva e incuestionable a que aspira todo artista convencido de serlo.

Quizá sea 1973 uno de los años clave en la ya larga biografía de Manuel Arcón, que avanza considerablemente sus posiciones



Manuel ARCON: *Virgen del Carmen*, ca. 1966. Madera de pino policromada. Iglesia de las MM. Carmelitas de la Encarnación, Zaragoza (fot. Pepe Casas).



Manuel ARCON: **Miguel Servet**, 1975, con su autor. Piedra de floresta. Obra instalada en plaza de la iglesia parroquial de Villanueva de Sijena (Huesca). (fot. Zatorre).

conceptuales y decide, arrojando diversos riesgos que luego se revelarían ciertos y aleccionadores, acometer con planteamientos novedosos y respecto al resto de su obra monumental anterior, la resolución de la parte principal del encargo recibido para el nuevo templo que se construía en Huesca con destino a la parroquia de Santiago Apóstol. La escultura homónima, que supera los cuatro metros de altura y fue tallada en piedra de floresta, estaba proyectada para el altar mayor y terminó instalada, de nuevo a consecuencia de las normativas litúrgicas, en la fachada principal del edificio, donde quizá ese anguloso y expresionista **Santiago**, más imprecatorio que beatífico, reducido a líneas y masas contundentes, construido (y el planteamiento constructivista seguirá presente, con mayor o menor insistencia, en la obra subsiguiente de Arcón) mediante nerviosas aristas y planos tensionados –esas manos nudosas y esos pies casi hercúleos y ese rostro que clama sobre un cuerpo repleto de vigor y motivos–, no llega a sugerir toda la sobrecogedora presencia que sin duda hubiese alcanzado en el recogimiento del interior del templo, donde también se venera una notable **Inmaculada Concepción**, en igual material y mitad de tamaño, que completaba la aportación de Manuel al proyecto arquitectónico de Agustín Benosa.

Parece claro que la monumental figura de Santiago es el auténtico hito (consecuencia de ensayos anteriores, como es lógico) que marca el inicio del camino hacia la última, pero no definitiva, etapa de experimentación y descubrimientos en la trayectoria artística de un escultor que cada día se levantaba con la firme intención de llegar a serlo todavía más, de modo que los tratamientos esquemáticos, moderadamente expresionistas y sintéticos de su, todavía convencional, figuración evolucionada

Manuel ARCON: **San Juan Bosco y Santo Domingo Savio**, 1981. Poliester patinado. Colegio Profesional Salesiano, Zaragoza (fot. Pepe Casas).



(**Familia**, 1975, notable por el despojado anonimato y la casi exclusiva volumetría de que dota al expresivo y reducido grupo, donde se aprecian ya algunas sintomáticas perforaciones o atisbos de las mismas, que, dada su decisiva influencia estructural, terminarán convirtiéndose en una conquista a disputar en cada nueva pieza) fueron dando paso a soluciones de marcado cariz geométrico-constructivista (**Catedral, Construcción, Idolo negro**, las tres de 1980, estimables ensayos de creación de espacios mediante la interacción no figurada de masas y vacíos, fundamentalmente en el caso de la segunda, que suma, a su estricta búsqueda de lo aéreo racional y lumínico, las calidades diferenciales de la madera junto a la premeditada impronta superficial de las herramientas y el efecto textural de la policromía, integrando buena parte de los intereses plásticos de Arcón.

En lo sucesivo, y a lo largo de la pasada década, desarrollará Manuel, firmemente convencido de las posibilidades de sus nuevos intentos (que no surgían de precipitadas u oportunistas improvisaciones, sino de la pausada, reflexiva y segura evolución de una sensibilidad singularmente despierta y dotada de altas y muy decantadas capacidades expresivas, basadas por lo demás en la extraordinaria preparación técnica adquirida a lo largo de toda una vida entregada por completo a la escultura), dos líneas fundamentales de trabajo, en absoluto divergentes ni complementarias, puesto que la imbricación e interdependencia de ambas apenas queda matizada por evidentes diferencias formales, que reafirman su íntima y esencial naturaleza común.

Para entendernos, y soslayando disquisiciones terminológicas que ni vienen al caso ni servirían sino de circunstancial diversivo, cabe calificar de figurativa y no figurativa, respectivamente, a cada una de las líneas de trabajo señaladas, girando la primera en torno al desnudo femenino, por lo general tratado con muy destacable economía de recursos representativos y gran sutileza formal (**Reposo**, 1980; **Melancolía**, 1981; **Baño de sol**, 1982 –en todas las cuales destaca el fundamental papel jugado por las perforaciones y vacíos, y el equilibrio compositivo basado en la distorsión estructural de las masas–; **Descanso**, 1983 –donde la especial naturaleza de la madera contribuye a remarcar extraordinariamente la voluptuosa languidez de la dulce figura a que da cuerpo y vida–; **Maternidad**, 1985; **Torso**, 1985; **Pasión**, 1989; **Adolescencia**, 1990 –cuatro excelentes ejemplos de atinada conjunción de lo mórbido y apasionadamente carnal con el sentido animal de lo lúdico, la exquisita serenidad atemporal, los fragores del amor físico y la ingenua expresión del erotismo núbil–), y centrada la segunda en la obtención de formas esencialmente vivas, a veces rigurosamente definidas y otras en inacabable proceso de conformación, pero siempre sujetas a la precisa condición de cuerpos ideales –es decir, contenidos, medidos, exactos– que por derecho les corresponde, tanto si están sometidos al pertinaz rigor de masas y vacíos (**Agresividad**, 1981, respirando asentada en la implacable luz del desaliento) como si ejercen la estricta libertad vigilada de los seres que viven emergiendo sin límites (**Begoña, Ensueño**, ambas de 1984, inquietante búsqueda organicista en la frontera misma del dolor impreciso o la esperanza) o simplemente gozan de la luz y los vientos y los ecos y el agua (**Forma**, 1988 –pura razón de ser sin paliativos–; **Relámpago en la cima**, 1989 –híbrido ensayo de materias

Manuel ARCON: *Beata Pilar de San Francisco de Borja*, 1987. Madera de pino policromada. Capilla en Basílica del Pilar, Zaragoza.



diversas y contraposición de bloques y grafismo–; **Clamor**, 1990 –arrebata y casi feroz geometría de imperioso aliento monumental–; **Formas de agua**, 1990 –rumorosa matriz, siempre ofrecida al tacto y al recuerdo–, todas ellas viviendo en la pura inocencia de saberse soñadas sin poder evitarlo, con la frutal conformidad del justo que conoce la hermosa e insondable conveniencia fatal de los sucesos.

Entre una y otra tendencia principal, encontramos también, porque los artistas versátiles e inquietos andan siempre explorando los puntos intermedios, algunas obras singulares que incorporan hallazgos de condición ambigua, bien reduciendo a esquema efficacísimo la reinterpretación de figuras cuya iconografía resulta universal en la historia del arte (**Monje**, 1981, ejemplo sorprendente y paradigmático de pura sintetización y vigor expresivo), bien aplicando la virtualidad estructural y compositiva del vacío a obras inusitadas, tan extrañas a la temática más habitual en Arcón como literariamente convencionales (**El grito de la montaña**, 1982, que sugiere ciertas despiadadas, sobrecogedoras e instintivas fuerzas noblemente bestiales más por las pequeñas partes suprimidas que por el silencioso y elástico volumen resultante) o incorporando las querencias organicistas a una figuración reconcentrada (**Meditación**, 1987, inmejorable muestra de la forma que sigue *ad infinitum* desarrollando su propia mismidad estremecida), sin olvidar la quizá sorprendente desviación por el apenas transitado camino del retrato (**Antonio**, 1990, felicísima recreación, todo lo tradicional que se quiera, pero impecable y rigurosa, de la irónica e inteligente facundia del eximio escritor, pintor y crítico de arte Fernández Molina, que ya está comenzando a parecerse a la escultura de Manuel) y las profundas, decisivas y ambivalentes interdependencias establecidas y desarrolladas entre toda esta producción especialmente libre –por su motivación experimental y/o amigable– y la derivada de los sucesivos encargos ejecutados desde comienzos de los años ochenta hasta hoy mismo.

Precisamente a lo largo de dicho período, mientras la escultura experimentaba en España un momento de singular dinamismo (y aparecía en Zaragoza una estimable generación de nuevos valores, de acuerdo con los parámetros actuales, porque casi toda la escultura de hoy, quizá como ninguna otra disciplina artística y dejando al margen la tremenda desorientación filosófica y conceptual en que se mueve, tiene muy poco que ver, todavía no sabemos si afortunadamente o no, con la realizada dos décadas atrás), ha venido creciendo el número y la significación de las obras de carácter monumental y destino público, en diverso grado, encargadas a Manuel Arcón, autor de una serie de imágenes monotemáticas, cuyo carácter y finalidad religiosa (todavía en los estertores del siglo XX) informan bien a las claras de cual es –o era, puesto que parecen surgir ciertas expectativas al respecto, según veremos– la situación y las posibilidades reales en Aragón para los escasísimos profesionales de la disciplina, iniciada con el monumento a **San Juan Bosco y Santo Domingo Savio**, 1981 (poliester de resolución discreta y adecuada a su finalidad), al que siguió una voluntariosa talla en piedra floresta de **San Cristóbal**, 1982, poco antes de ser nuevamente requerido para dotar a Híjar de otro paso procesional (**El Santo Entierro**, 1983, también tallado en madera de pino –respetando



Manuel ARCON: **El esfuerzo**, 1988. Piedra de Calatorao, 115 x 50 x 36. Plaza del Trabajo, Zaragoza (fot. Pepe Casas).



Manuel ARCON: **Ramón de Pignatelli**, 1988. Bronce. Edificio Pignatelli, Diputación General de Aragón, Zaragoza (fot. Pepe Casas).

sobriamente los imperativos temáticos y la iconografía consagrada por las tradiciones litúrgicas, pero soslayando cualquier tentación de prosopopeya o superficial preciosismo, a lo que contribuye la ligera policromía aplicada por Manuel Garcés), para concluir, quizá definitivamente, con la extática y serena figura –plena de la emoción sólo expresable a través del trabajo, trémulo y delicado, de las gubias– de la **Beata Pilar de San Francisco de Borja**, 1987, tallada en madera de pino, también policromada por Garcés, para la Basílica del Pilar.

La relativa continuidad de todos estos encargos (que no eran, desde luego, el fundamental objetivo de Manuel, pero ayudaron a seguir adelante) influyó sin duda muy positivamente en la solidez y continuidad del firme y ya imparable desenvolvimiento de las inquietudes renovadoras de nuestro escultor, que pudo plantear con más tranquilidad la materialización de las mismas, de modo que cuando comienza a recibir encargos monumentales de muy distinto signo, especialmente a partir de 1988, la nueva situación, que avanza con inesperada rapidez, no le sorprende absorto ni, mucho menos, con las manos vacías.

Si **Ramón de Pignatelli**, 1988, excelente representación del insigne prohombre aragonés, realizada para la nueva sede de la Diputación General de Aragón en Zaragoza, no es sólo una magnífica escultura figurativa moderna, depurada de toda anécdota, plena de carácter y nobleza formal, sino también el primer ejemplo monumental, perfectamente resuelto, de la que ha comenzado a ser nueva etapa (cuyas posibilidades inmediatas y futuras se revelan tan halagüeñas como ilimitadas) en la sólida trayectoria profesional de Manuel Arcón, **Módulo de agua**, 1989, singular escultura con funciones de fuente, instalada por el Ayuntamiento de Zaragoza en la plaza de Sas, donde tan

sugestiva y rigurosa eclosión de volúmenes –que reorganizan y recrean, sin apenas abandonar la originaria solidez del cubo, todo el inmediato espacio en torno– se ha integrado con sorprendente naturalidad, representa el punto de llegada y ruptura, fundamentalmente por lo referido a magnitudes, en el reflexivo y mesurado proceso de consolidación del trabajo no figurativo de Arcón, y supone además su logro más significativo, hasta la fecha, en dicha tendencia, a la que imaginamos imprimirá un desarrollo muy acusado en los próximos años. Que al mismo tiempo, y para instalarla en la zaragozana plaza del Trabajo, el Ayuntamiento adquiriese **El esfuerzo**, 1988 (dolorida instantánea de las penurias civilizadoras, ejemplo altamente expresivo de la figuración construida mediante síntesis extremas, que algo debe en su origen formal, y resulta significativo el regreso a tales presupuestos, al Santiago de la parroquia oscense de igual nombre), no hizo sino reforzar la firmeza e irreversibilidad de la nueva situación profesional de Manuel Arcón, poco después invitado también a presentar un proyecto escultórico para el parque Primo de Rivera, de Zaragoza, propuesta que dio lugar a **Canto a la vida** y **Segundo Canto a la vida**, ambas de 1989, dos apasionadas maneras de ver, distintas pero íntimamente simétricas, la gozosa exultación del amor terrestre y trascendido, la segunda de las cuales, reuniendo logros anteriores, apunta otra interesante y prometedora perspectiva futura.

Todos estos acontecimientos están comenzando a situar la figura y la obra de Manuel Arcón en el lugar que sin duda le corresponde y, para satisfacción de cuantos creíamos en ello (que ahora somos algunos más, pero éramos muy pocos ayer mismo), han impulsado extraordinariamente sus deseos de seguir adelante, como pone de manifiesto el considerable incremento de su producción (aunque sigue siendo lenta y muy reflexiva, según hemos repetido ya) en lo que va de año y, lo que resulta más fundamental, a lo largo de los dos últimos, cambio de ritmo perfectamente comprobable observando la data de cuantas obras componen esta exposición casi total.

Quizá es ahora cuando adquiere completo sentido, después de tantos años, esfuerzos, dudas, sinsabores, esperas, después de tanta búsqueda y tantas emociones (y quizá por ello se reafirman los viejos convencimientos personales y artísticos de Manuel, y cada nuevo afán justifica lo vivido y soñado, y lúcido comienza cada día con renovado amor por todo lo que resta de futuro, y los ojos y el corazón abiertos a cualquier aventura que aún pueda deparar el insondable universo de las formas), aquella tremenda, decisiva, apasionada e irrevocable determinación juvenil que convirtió para siempre su vida, la única disponible, en una vida para la escultura.

Rafael Ordóñez Fernández



Manuel ARCON: **Módulo de agua**, 1989. Mármol de Markina, 100 x 100 x 100. Plaza de Sas, Zaragoza (fot. Pepe Casas).



ESCULTURAS



1 ⁶ **Mi hermana Julia**, ca. 1948. Escayola patinada, 37 x 21,5 x 21,5





3 • **Torso**, ca. 1955. Bronze, 22 x 11,5 x 8,5





5 • **La mar**, 1969. Escayola patinada, 92 x 19 x 17,5





7 • **Caballo con desnudo**, ca. 1970. Bronce, 19 x 17,5 x 6,5





9 • **Catedral**, 1980. Mármol de Tortosa, 46,5 x 9 x 9





11 • **Idolo negro**, 1980. Piedra de Calatorao, 50 x 13 x 12









15 • **Monje**, 1981. Piedra de Hecho, 20 x 26,5 x 32





17 • **El grito de la montaña**, 1982, Escayola patinada, 68 x 126 x 45



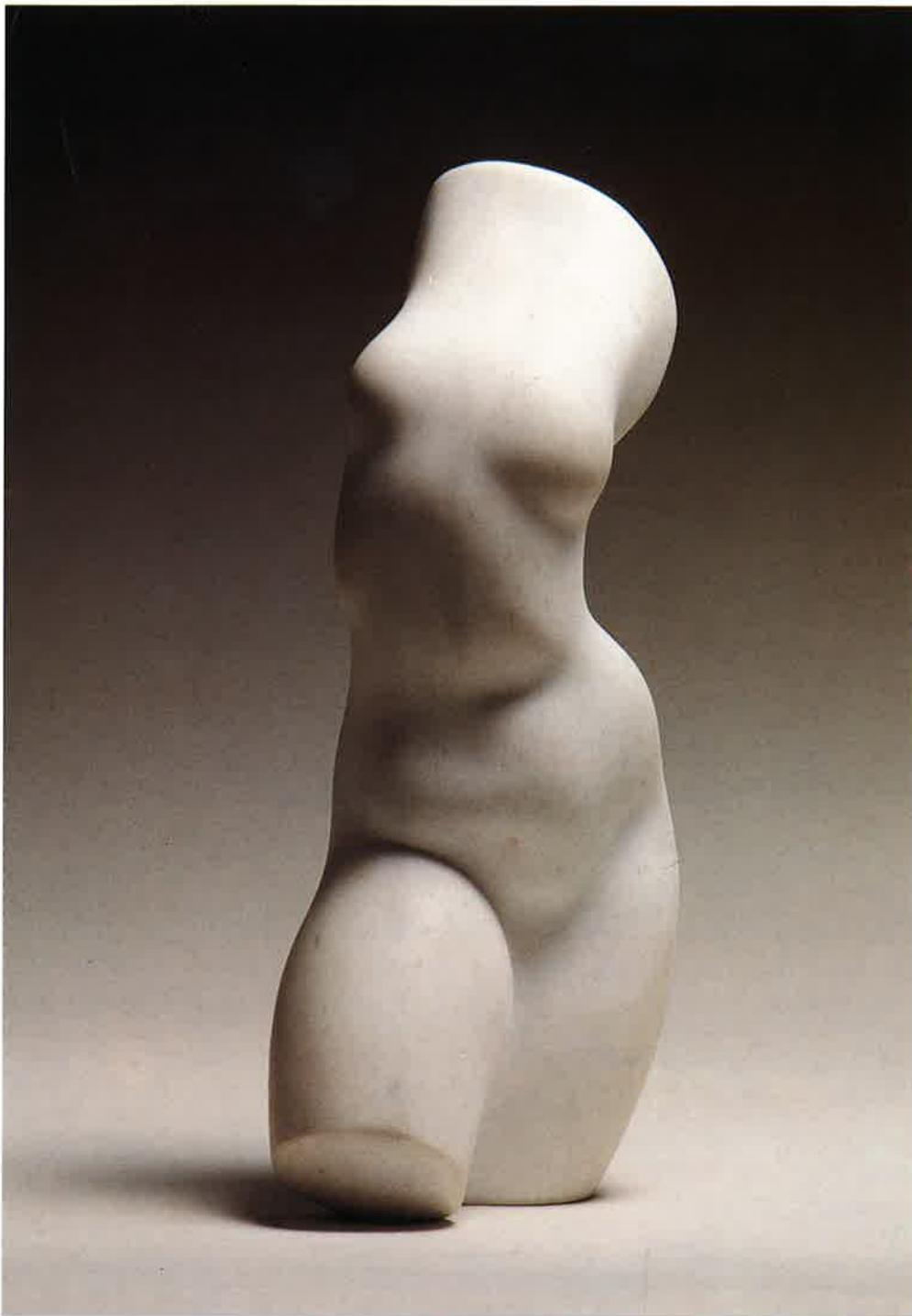






21 • **Ensueño**, 1984. Madera de olivo, 22 x 20,5 x 15,5





23 ° **Torso**, 1985, Mármol de Carrara, 35 x 17 x 12





25 • **El esfuerzo** (boceto), 1988. Bronce, 23 x 11 x 7



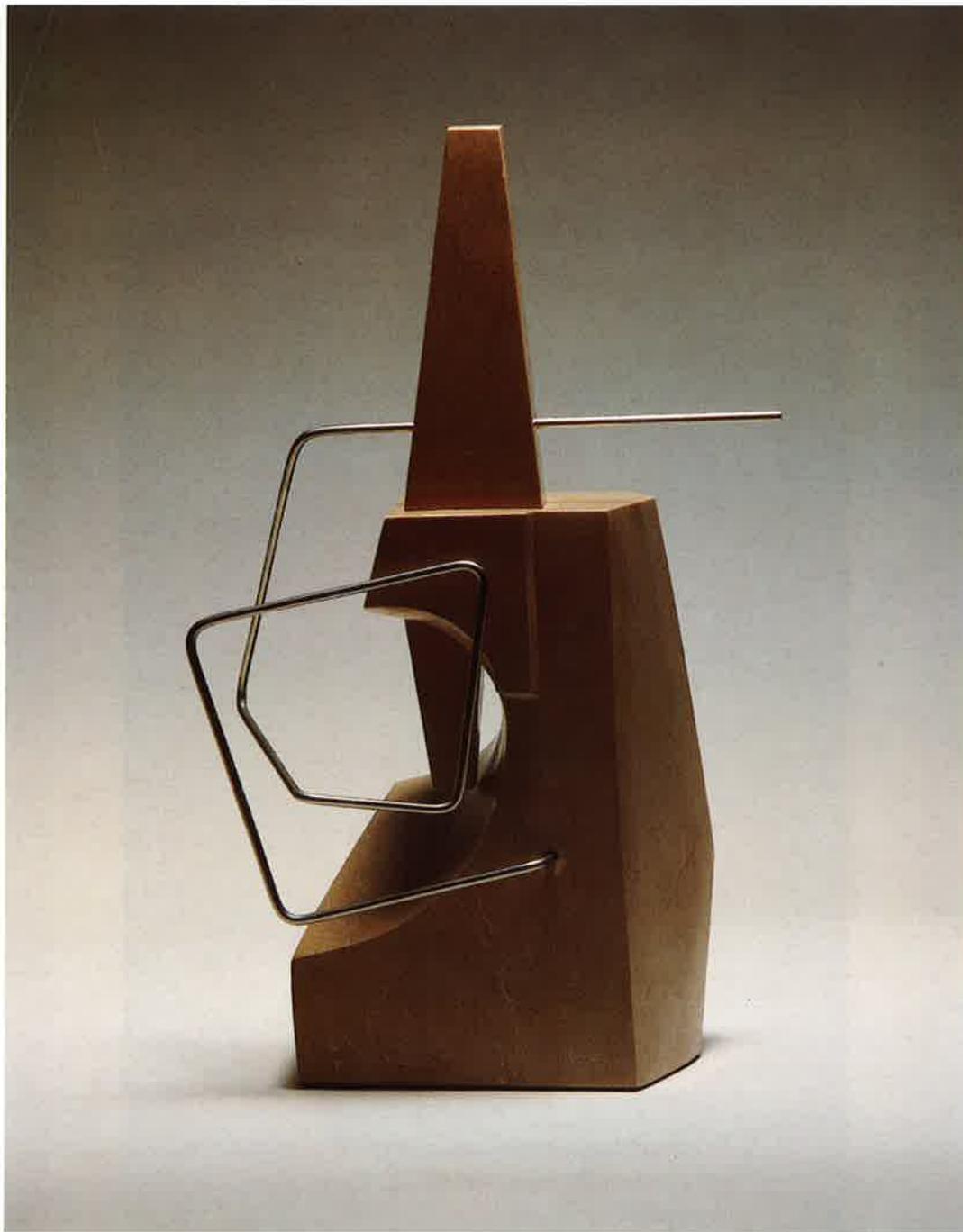






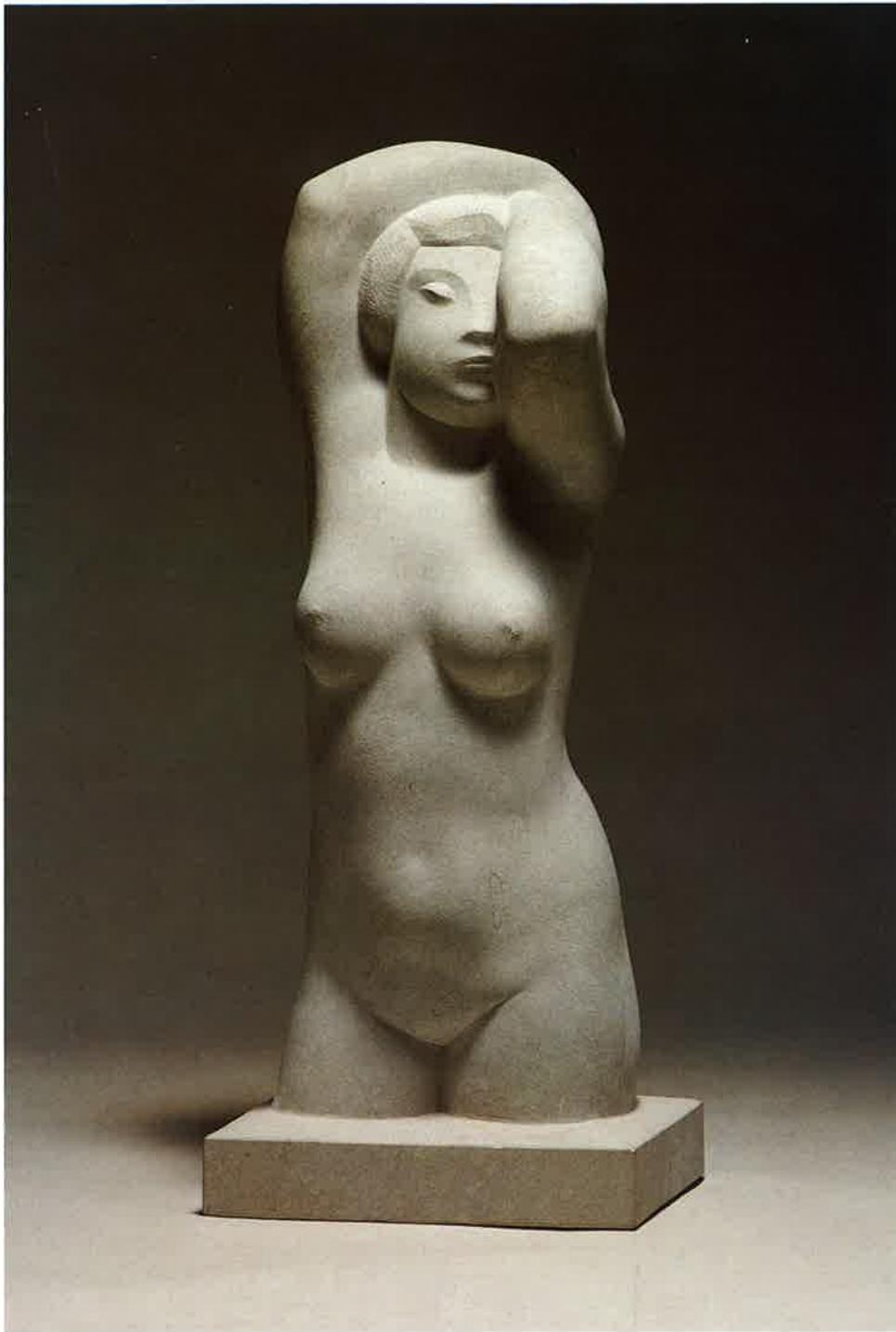
29 • **Módulo de agua** (modelo a 1/4), 1989. Escayola patinada, 25 x 25 x 25.





31 • **Relámpago en la cima**, 1989. Piedra de La Puebla y acero inoxidable, 46,5 x 24 x 28,5





33 • **Adolescencia**, 1990. Piedra de Alicante, 72 x 29 x 23





35 • **Clamor**, 1990. Mármol de Tortosa, 35,5 x 37 x 18,5

Catálogo

- 1 • **Mi hermana Julia**, ca. 1948
Escayola patinada, 37 x 21,5 x 21,5
S/f
Pieza única
Col. del autor
- 2 • **José Ramón**, 1950
Escayola patinada, 25 x 17 x 18
S/f
Pieza única
Col. particular
- 3 • **Torso**, ca. 1955
Bronce, 22 x 11,5 x 8,5
S/f
[Fundición Capa]
Edición: 2 ejemplares s/n
Col. del autor
- 4 • **Penélope**, 1956
Mármol portugués, 31 x 20 x 24
S/f
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1982 *Panorama actual de la escultura aragonesa*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, mayo.
Panorama actual de la escultura aragonesa. Alcañiz: Palacio Municipal y Lonja, 12-19 junio.
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
- 5 • **La mar**, 1969
Escayola patinada, 92 x 19 x 17,5
S/f
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1969 *I Bienal de Escultura*. San Sebastián: Museo San Telmo, 10-30 septiembre.
- 6 • **Bailarina**, ca. 1970
Bronce, 17 x 7,5 x 8
Arcon (lateral derecho base)
[Fundición Capa]
Edición: 2 ejemplares s/n
Col. del autor
- 7 • **Caballo con desnudo**, ca. 1970
Bronce, 19 x 17,5 x 6,5
Arcon (lateral anterior base, dcha.)
[Fundición Capa]
Edición: 2 ejemplares s/n
Col. del autor
- 8 • **Familia**, 1975
Piedra caliza, 32 x 18,5 x 10
Arcon (detrás, dcha. abajo)
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1987 *Homenaje a Manuel Viola*. Zaragoza: Feria de Zaragoza, 23-31 mayo.
- 9 • **Catedral**, 1980
Mármol de Tortosa, 46,5 x 9 x 9
Arcon (delante, dcha. abajo)
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
- 10 • **Construcción**, 1980
Madera de abedul policromada, 45 x 19,5 x 18,5
Arcon (detrás, izda. abajo)
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos. Alcañiz: Lonja, 8-23 octubre.
- 11 • **Idolo negro**, 1980
Piedra de Calatorao, 50 x 13 x 12
Arcon (detrás, centro abajo)

Pieza única
Col. del autor

Exposiciones:

- 1982 *Panorama actual de la escultura aragonesa*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, mayo.
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.

12 • **Reposo**, 1980

Piedra de Torralbilla, 21,5 x 51 x 18,5
M. Arcon (lateral anterior base, dcha.)
Pieza única
Col. del autor

Exposiciones:

- 1987 *Homenaje a Manuel Viola*. Zaragoza: Feria de Zaragoza, 23-31 mayo.
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.

13 • **Agresividad**, 1981

Piedra de Ateca, 32 x 39 x 24
S/f
Pieza única (existe fundición en bronce)
Col. del autor

Exposiciones:

- 1982 *Panorama actual de la escultura aragonesa*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, mayo.
Panorama actual de la escultura aragonesa. Alcañiz: Palacio Municipal y Lonja, 12-19 junio.
1987 *Homenaje a Manuel Viola*. Zaragoza: Feria de Zaragoza, 23-31 mayo.
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela. Zaragoza: Instituto N.B. Mixto 4, 16-23 diciembre.
1989 *Arte Aragonés a la Escuela*. París: Liceo Español y Lycée Jean Baptiste Say, 24 noviembre-2 diciembre. Saint-Germain en Laye: Lycée International, 5-14 diciembre.
1989 *Peintres et sculpteurs contemporains aragonais a l'école*. Toulouse: Mairie d'Escalquens, 17 diciembre 1989-7 enero 1990.
1990 *Arte Aragonés a la Escuela*. Lisboa: Palacio Foz, 5-17 febrero.
Arte a la Escuela. Artistas de Aragón (España). Casablanca: Instituto Español, octubre. Tetuán: Colegio Jacinto Benavente, octubre.
Spanje Kunst Naar de School. Heden-daagse Kunst vit de Aragon. Amsterdam: Amsterdams Lyceum, noviembre. Utrecht: Casa de España, noviembre.

14 • **Melancolía**, 1981

Poliéster patinado, 61 x 56 x 36
S/f
Pieza única
Col. del autor

15 • **Monje**, 1981

Piedra de Hecho, 20 x 26,5 x 32

S/f

Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:

- 1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos. Alcañiz: Lonja, 8-23 octubre.

16 • **Baño de sol**, 1982

Mármol marfil, 20,5 x 23,5 x 16,5
Arcon (lateral posterior base, izda.)
Pieza única
Col. del autor

Exposiciones:

- 1987 *Homenaje a Manuel Viola*. Zaragoza: Feria de Zaragoza, 23-31 mayo.
1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.

17 • **El grito de la montaña**, 1982

Escayola patinada, 68 x 126 x 45
Arcon (delante, dcha. sobre base)
Pieza única
Col. del autor

Exposiciones:

- 1982 *I Certamen Internacional de Escultura "Ciudad de Jaca"*. Jaca: Palacio de Congresos, 1-15 julio.

18 • **El Santo Entierro** (boceto para paso procesional), 1982

Escayola policromada, 30 x 42 x 24,5
M. Arcon (delante, dcha. abajo)
Pieza única
Col. particular
Obra definitiva en Cuadro Artístico Semana-Santista, de Híjar (Teruel).

19 • **Descanso**, 1983

Madera de abedul, 15 x 53 x 21
M. Arcon (detrás, dcha. sobre base)
Pieza única
Col. del autor

Exposiciones:

- 1988 *Manuel Arcón. Escultura*. Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos. Alcañiz: Lonja, 8-23 octubre.

20 • **Begoña**, 1984

Alabastro patinado, 26 x 19 x 19
M. Arcon (detrás, centro abajo)
Pieza única
Col. particular

21 • **Ensueño**, 1984

Madera de olivo, 22 x 20,5 x 15,5
Arcon (detrás, izda. abajo)
Pieza única
Col. particular

22 • **Maternidad**, 1985

Piedra de Alicante, 35 x 42,5 x 27

- S/f
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1988 *Manuel Arcón. Escultura.* Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
- 23 • **Torso**, 1985
Mármol de Carrara, 35 x 17 x 12
Arcon (detrás, centro abajo)
Pieza única
Exposiciones:
1988 *Manuel Arcón. Escultura.* Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos. Alcañiz: Lonja, 8-23 octubre.
- 24 • **Meditación**, 1987
Madera de nogal, 39 x 31 x 36
M. Arcon (lateral derecho, abajo)
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1988 *Manuel Arcón. Escultura.* Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos. Alcañiz: Lonja, 8-23 octubre.
- 25 • **El esfuerzo** (boceto), 1988
Bronce, 23 x 11 x 7
Arcon (lateral derecho base)
[Fundición Capa]
Edición: 3 ejemplares s/n
Col. del autor
Obra definitiva en plaza del Trabajo, Zaragoza
- 26 • **El esfuerzo**, 1988
Escayola patinada, 118 x 53 x 37
M. Arcon (lateral derecho base, dcha.)
Pieza única (vaciado a partir de la piedra original)
Col. del autor
Original en plaza del Trabajo, Zaragoza
- 27 • **Forma**, 1988
Piedra del Pirineo, 29,5 x 37 x 18
M. Arcon (detrás, dcha. abajo)
Pieza única
Col. del autor
Exposiciones:
1988 *Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela.* Zaragoza: Instituto N.B. Mixto 4, 16-23 diciembre. Itinerante por Aragón.
- 28 • **Canto a la vida**, 1989
Madera de nogal, 68 x 18 x 20
Arcon (lateral derecho base, centro)
Pieza única
Col. del autor
- 29 • **Módulo de agua** (modelo a 1/4), 1989
Escayola patinada, 25 x 25 x 25
S/f
Pieza única
Col. del autor
Obra definitiva en plaza de Sas, Zaragoza
- 30 • **Pasión**, 1989
Piedra arenisca, 23 x 17 x 21
M. Arcon (lateral anterior base, dcha.)
Pieza única
Col. particular
- 31 • **Relámpago en la cima**, 1989
Piedra de La Puebla y acero inoxidable, 46,5 x 24 x 28,5
S/f
Pieza única
Col. del autor
- 32 • **Segundo Canto a la vida**, 1989
Bronce, 22 x 5,5 x 7
Arcon (lateral izquierdo base)
[Fundición Capa]
Edición: 3 ejemplares s/n
Col. del autor
- 33 • **Adolescencia**, 1990
Piedra de Alicante, 72 x 29 x 23
M. Arcon (lateral derecho base)
Pieza única
Col. del autor
- 34 • **Antonio**, 1990
Escayola patinada, 27,5 x 20 x 27
Arcon (lateral derecho, abajo)
Pieza única
Col. del autor
- 35 • **Clamor**, 1990
Mármol de Tortosa, 35,5 x 37 x 18,5
S/f
Pieza única
Col. del autor
- 36 • **Formas de agua**, 1990
Escayola patinada, 22 x 31 x 32
Arcon (lateral derecho, abajo)
Pieza única
Col. del autor

Datos biográficos

Manuel Arcón Pérez nació el 6 de enero de 1928 en el campamento de construcción del embalse de Barasona, término de Graus, en la provincia de Huesca.

Trasladada su familia a Zaragoza pocos años después, en el curso 1942-43 inició estudios de algunas disciplinas artísticas (casi exclusivamente dibujo –Artístico, y del Antiguo y del Natural–, especialidad en la que obtuvo diversos premios académicos, por oposición, hasta lograr en 1948 el extraordinario que concedía el Ayuntamiento de la ciudad) en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza, a la que acudiría por espacio de seis años.

Casi al mismo tiempo, comenzó a trabajar como aprendiz en el taller del destacado escultor zaragozano Félix Burriel Marín (1888-1976), que se formó con Mateo Inurria, fue becado en 1926 por la Diputación Provincial de Zaragoza para ampliar estudios en Roma y París, y acababa de obtener Tercera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941. Durante un par de años compartieron aprendizaje Arcón y Francisco Rallo Lahoz (Alcañiz, 1924), hasta la marcha de éste al servicio militar, momento en que Burriel tomó nuevo aprendiz, que duraría poco en el oficio.

El final de su asistencia a la Escuela de Artes, la llamada al servicio militar y la conclusión de su aprendizaje con Burriel, todo ello en 1948, son tres sucesos casi coincidentes en la biografía de Manuel Arcón, que más adelante colaboraría esporádicamente con su maestro. De aquel período recuerda especialmente, quizá por el tremendo tamaño de la obra, los trabajos de modelado del **Monumento al ahorro**, ca. 1943, obra de Burriel que corona el edificio de paseo Sagasta, 2, de Zaragoza.

El 23 de junio de 1949, Arcón solicita la beca de escultura convocada por el Ayuntamiento de Zaragoza, obteniéndola oficialmente, previa oposición (cuyas pruebas se prolongaron durante cuatro meses y medio y fueron calificadas por Angel Canellas, Francisco Indurain, Joaquín Albareda y Félix Burriel), el 25 de enero de 1950. De carácter anual y dotada con cinco mil pesetas, también optaron a la beca Dolores Franco Secorún y Julio Tapia del Castillo. Ese mismo año participa en el *VIII Salón de Artistas Aragoneses*, obteniendo Mención honorífica por su escultura **Despertar**, que luego entregó al Ayuntamiento como trabajo de becado.

Por acuerdo de su Comisión Permanente, en sesión celebrada el 29 de octubre de 1953, el Ayuntamiento de Zaragoza le concede,



Remate de la torre del pueblo de Barasona, que quedó inundado por el embalse, Barasona-Graus (Huesca), 1935. Manuel Arcón nació en el campamento de construcción del pantano, denominado *Joaquín Costa*.

mediante la inevitable oposición, una nueva beca, consistente esta vez en una bolsa de viaje, dotada con cuatro mil pesetas, para ampliación de estudios de escultura, cuyo adecuado aprovechamiento debía demostrar, seis meses después, entregando una memoria explicativa y una obra vaciada en yeso.

Haciendo uso de la nueva beca, marcha en seguida a Barcelona, donde ya estaba en enero de 1954, a juzgar por la fecha de su tarjeta de socio del Fomento de las Artes Decorativas, a cuyos locales recuerda que acudía sólo a dibujar, con modelos vivos y absoluta libertad artística. Conserva, en hojas de libreta de muy floja calidad, algunos de los rápidos apuntes de desnudos (*dibujos al minuto*) realizados entonces, que demuestran esa extraordinaria capacidad de síntesis gráfica propia de todo verdadero escultor.

Hasta comienzos de 1955 trabajará en el taller de Enrique Monjo Garriga (Vilassar de Mar –Barcelona–, 1896–1976), muy prolífico especialista en escultura de tema religioso y querencias barrocas, aunque también cultivador de cierto mediterraneísmo propio de una de las tendencias más características del arte catalán de la primera mitad de nuestro siglo, que se formó en las Escuelas de Lonja y Bellas Artes de Barcelona, trabajó en los talleres de Arnau y Llimona, amplió estudios en París y Bruselas (becado, como Arcón, por el Ayuntamiento de su ciudad adoptiva) y ejerció como profesor de escultura de la barcelonesa Escuela de Bellas Artes desde 1922. En el taller de Monjo no existían aprendices, sino un grupo de colaboradores, escultores ya formados, que participaban directa y cotidianamente en la realización de los múltiples encargos recibidos por el titular de la empresa. Recuerda Manuel Arcón que talló en madera, a partir de los modelos del propio Monjo, buena parte de los bajorrelieves para la sillería del coro de la catedral de Tarrasa.

De nuevo en Zaragoza, desde aquel mismo año 1955 debió enfrentarse Arcón al tremendo problema de ser escultor en un ambiente, el zaragozano y aragonés de la época, escasamente sensible, cuando no hostil, a semejantes inclinaciones artísticas. Contrae matrimonio, el 16 de abril de 1955, con Milagros Martínez Vela (unión de la que serán fruto sus hijos Angel, Francisco Javier y Emmanuel) e instala el definitivo, al menos hasta hoy, domicilio familiar, que durante una década cumplirá también funciones de modestísimo, y a veces agobiante, taller profesional. Son los años en que Manuel realiza, por encargo de una conocida firma zaragozana de platería, incontables modelos para medallas, figuras y diversos objetos a fundir en metales nobles, actividad de la que restaron secuelas hasta fechas muy recientes, puesto que la subsistencia era y es, en todo caso, imprescindible.

Como derivación de aquellos trabajos, hacia final de la década o comienzos de los años sesenta, recibe y acepta la oferta de realizar modelos y moldes para la reproducción, en miniatura, de figuras (incluso ecuestres) ataviadas con armaduras, uniformes y todo tipo de avíos e impedimentas históricas pertenecientes al Patrimonio Nacional, organismo que comercializaba luego en exclusiva las tiradas, en plástico policromado manualmente, producidas a partir de los extraordinarios moldes facilitados por Arcón, que los sacaba de los minuciosos modelos, verdaderos alardes de virtuosismo, primorosamente modelados, despiezados y ajustados por él mismo. A lo largo de aproximadamente diez años, es decir, hasta los primeros setenta, estuvo entregado en buena medida, con tanta honestidad como exacta comprensión del verdadero significado de su esfuerzo, a tales trabajos, tan poco satisfactorios desde el punto de vista de sus inquietudes artísticas como escasamente rentables, pero no existían mejores expectativas, aunque sí algunos indicios.



Manuel Arcón, alumno de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos y aprendiz de Félix Burriel. Zaragoza, ca. 1943.

Tarjeta de identidad de Manuel Arcón como socio del Fomento de las Artes Decorativas. Barcelona, 1954.



Instalado desde 1966 en su taller de la calle Monzón, 26, había tallado en madera, el año anterior, su primer paso procesional, **La Eucaristía**, para la localidad de Híjar (Teruel), y pocos meses después, disponiendo ya de su propio taller, recibió el encargo de las figuras (**La Anunciación, San José y Virgen del Carmen**) que ocupan y flanquean, respectivamente, el altar mayor de la iglesia de las MM. Carmelitas, de Zaragoza, cuyo interior fue resuelto por el arquitecto Luis Pellejero Bel, siendo las vidrieras del taller zaragozano de los Navarro y obra de Antonio Torres Clavero el relieve escultórico que corona la puerta de ingreso al templo. Ambos trabajos vaticinan, a pesar de sus muchas e insoslayables limitaciones temáticas y formales, un futuro menos opresivo para nuestro escultor.

Vinieron luego, al tiempo que Manuel recuperaba el gusto de realizar esculturas para su propio placer y el desenvolvimiento de sus inquietudes de investigación expresiva (que propiciarán no sólo la circunstancial continuidad de las iniciales y consabidas, en su caso tan depuradas y sensibles, cabezas de amores o de amigos, sino también intensos, aunque aparentemente modestos, ejercicios de sintetización y esencialización de recursos, que luego han dado paso a ensayos y excelentes realizaciones no figurativas, plenas de contenido y emoción escultórica), sucesivos encargos para trabajos monumentales y públicos de mayor empeño. Primero, en 1973, para la iglesia de Santiago Apóstol, de Huesca (proyectada por el arquitecto Agustín Benosa), **Santiago e Inmaculada Concepción**, verdadero punto de partida de un nuevo planteamiento formal y compositivo, más expresionista, estructural y sintético, que marcará y orientará en lo sucesivo las líneas de investigación del autor. Luego **Miguel Servet** (sólo una versión de la obra de Lasuén, pero muy bien resuelta), **San Juan Bosco y Santo Domingo Savio, San Cristóbal, El Santo Entierro, Beata Pilar de San Francisco de Borja, El esfuerzo, Ramón de Pignatelli, Módulo de agua**, primera oportunidad, esta última, en que realiza una obra no figurativa de grandes dimensiones, que se instala, además, en el atrayente y peligroso espacio (siempre soñado por todo escultor) de una plaza pública, magnífico primer paso en un camino que puede augurarse lleno de creatividad y éxitos.

La inclusión de obras de Arcón en colectivas generales o específicas tan destacables como *Panorama actual de la escultura aragonesa* (Zaragoza y Alcañiz, mayo-junio de 1982), *Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos*



Manuel Arcón en Broto (Huesca), ca. 1970.



De izda. a dcha., el dorador Manuel Garcés (colaborador habitual de Arcón), Manuel Arcón, el carpintero Santiago Vicente y un grupo de cofrades con el paso de **El Santo Entierro**, 1983. Madera de pino policromada. Híjar (Teruel), 1983.



(Alcañiz, octubre de 1988), *Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela* (Zaragoza, diciembre de 1988, e itinerante por Aragón), la primera individual de su obra en la sala de la Escuela de Artes de Zaragoza (celebrada en mayo de 1988), los encargos monumentales de nuevo signo recibidos durante los dos últimos años, y esta misma exposición que nos ocupa, segunda de sus individuales pero primera por importancia y significación, señalan el comienzo del lento, aunque ya firme e irrevocable, proceso de afianzamiento definitivo de la trayectoria artística (y por lo tanto vital) de Manuel Arcón, de igual modo que suponen el inicio de su plena etapa de madurez, que ha de resultar tan productiva para la escultura aragonesa de nuestro fin de siglo como gratificante para el escultor y, quizá más, para cuantos amamos sin reservas la potente y singular belleza salida de sus manos.



Manuel Arcón en su taller. Zaragoza, 1988.

Exposiciones individuales

- 1988** *Manuel Arcón. Escultura.* Zaragoza: Escuela de Artes, 12-31 mayo.
- 1990** *Manuel Arcón. Esculturas.* Zaragoza: Palacio de la Aljafería, 7 octubre - 18 noviembre.

Exposiciones colectivas

- 1950** *VIII Salón de Artistas Aragoneses.* Zaragoza: octubre, letra F.
- 1965** *Semana Santa de Híjar. Exposición en el XXV aniversario de la fundación del Cuadro Artístico.* Zaragoza: Palacio de la Diputación Provincial, 1-13 abril, una obra.
- 1969** *I Bienal de Escultura.* San Sebastián: Museo San Telmo, 10-30 septiembre, nº 1.
- 1982** *Panorama actual de la escultura aragonesa.* Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, mayo, tres obras.
Panorama actual de la escultura aragonesa. Alcañiz: Ayuntamiento y Lonja, 12-19 junio, dos obras.
I Certamen Internacional de Escultura "Ciudad de Jaca". Jaca: Palacio de Congresos, 1-15 julio, una obra.
- 1983** *Semana Santa de Híjar. Pregón y exposición.* Zaragoza: Centro de Exposiciones y Congresos de CAMPZAR, 16-25 marzo, una obra.
Concurso Internacional "V Centenario del Encuentro entre dos Mundos". Madrid: Salón de Lecturas del Hotel Palace, 24-25 octubre, dos obras.
- 1987** *Homenaje a Manuel Viola.* Zaragoza: Feria de Zaragoza, 23-31 mayo, cuatro obras.
- 1988** *Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos.* Alcañiz: Lonja, 8-23 octubre, seis obras.

Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela. Zaragoza: Instituto N.B. Mixto 4, 19-23 diciembre, dos obras. Itinerante por Aragón.

- 1989** *Arte Aragón a la Escuela.* París: Liceo Español y Lycée Jean Baptiste Say, 24 noviembre-2 diciembre, una obra. Saint-Germain en Laye: Lycée International, 5-14 diciembre, una obra.
- 1989** *Peintres et sculpteurs contemporains aragónais a l'école.* Toulouse: Mairie d'Escalquens, 17 diciembre 1989-7 enero 1990, una obra.
- 1990** *Arte Aragón a la Escuela.* Lisboa: Palacio Foz, 5-17 febrero, una obra.
Arte a la Escuela. Artistas de Aragón (España). Casablanca: Instituto Español, octubre, una obra. Tetuán: Colegio Jacinto Benavente, octubre, una obra.
Spanje Kunst Naar de School. Hedendaagse Kunst vit de Aragon. Amsterdam: Amsterdams Lyceum, noviembre, una obra. Utrecht: Casa de España, noviembre, una obra.

Becas y premios obtenidos

- 1943** Premio ordinario por oposición de *Dibujo Artístico*, de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza.
- 1944** Premio por oposición de *Dibujo Artístico*, de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza.
- 1945** Accésit de *Dibujo del Antiguo y del Natural*, de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza.
- 1946** Accésit de Premio por Oposición de *Dibujo del antiguo*, de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza.
- 1947** Premio por oposición de *Dibujo del Antiguo y del Natural*, de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza.
- 1948** Premio Extraordinario del Exmo. Ayuntamiento de *Dibujo del Antiguo y del Natural*, de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza.



Diploma de Premio Extraordinario del Exmo. Ayuntamiento concedido a Manuel Arcón en Dibujo del Antiguo y del Natural. Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza, 1948.

- 1950** Beca de Escultura del Ayuntamiento de Zaragoza. Mención Honorífica, sección de Escultura, del *VIII Salón de Artistas Aragoneses*, de Zaragoza.



Diploma de la Mención Honorífica obtenida por Manuel Arcón en la sección de Escultura del *VIII Salón de Artistas Aragoneses*. Zaragoza, 1950.

- 1953** Beca-bolsa de viaje, para ampliación de estudios de Escultura, del Ayuntamiento de Zaragoza.
- 1983** Tercer Premio del Concurso Internacional *V Centenario del Encuentro entre dos Mundos*, Madrid.

Obra impresa

- 1978** *La Cartuja de Aula Dei*, en **Goya 1978** (Libro testimonial manuscrito y autógrafo con opiniones sobre Goya de españoles representativos). Zaragoza: Comisión organizadora del CL aniversario de Goya, 1979.

Obra monumental y pública

- 1965** **La Eucaristía** (paso procesional). Cuadro Artístico Semana-Santista de Híjar (Teruel).
- ca. **La Anunciación, San José y Virgen del Carmen**. Altar mayor iglesia MM. Carmelitas de la Encarnación. Puerta del Carmen, Zaragoza.
- 1973** **Santiago e Inmaculada Concepción**. Fachada e interior, respectivamente, de la iglesia de Santiago Apóstol, de Huesca.
- 1975** **Miguel Servet** (versión de la obra de Dionisio Lasuén instalada, desde 1893, en la fachada de la [Antigua] Facultad de Medicina y Ciencias de Zaragoza). Plaza de la iglesia parroquial de Villanueva de Sijena (Huesca).
- 1981** **San Juan Bosco y Santo Domingo Savio**. Patio del Colegio Profesional Salesiano de Zaragoza.

- 1982** **San Cristóbal**. La Almunia de doña Godina (Zaragoza).
- 1983** **El Santo Entierro** (paso procesional). Cuadro Artístico Semana-Santista de Híjar (Teruel).
- 1987** **Beata Pilar de San Francisco de Borja**. Capilla en Basílica del Pilar.
- 1988** **El esfuerzo**. Plaza del Trabajo, Zaragoza. (Instalada en 1990).
Ramón de Pignatelli. Edificio Pignatelli, Diputación General de Aragón, Zaragoza. (Instalada en 1990).
- 1989** **Módulo de agua** (fuente). Plaza de Sas, Zaragoza.

Bibliografía

Catálogos de exposición

- Anónimo: *La Eucaristía*. Cat. exp. **Semana Santa de Híjar. Exposición en el XXV aniversario de la fundación del Cuadro Artístico**. Híjar: Cuadro Artístico Semana-Santista, 1965.
- Anónimo: *Arcón Pérez, Manuel*. Cat. exp. **Panorama actual de la escultura aragonesa**. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja, 1982.
- Anónimo: *Santo Entierro*. Cat. exp. **Semana Santa de Híjar. Pregón y exposición**. Híjar: Cuadro Artístico Semana-Santista, 1983.
- FERNÁNDEZ MOLINA, Antonio: *La hora de todos*. Cat. exp. **Manuel Arcón. Escultura**. Zaragoza: Escuela de Artes, 1988.
- ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rafael: *Supervivientes en un templo refundado*. Cat. exp. **Esculturas. Manuel Arcón-Luis Hinojosa-Gregorio Millas-Florencio de Pedro-Jacinto Ramos**. Zaragoza: Ayuntamiento de Alcañiz, 1988.
- ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rafael: *Escultura aragonesa contemporánea: dos pasos adelante y uno atrás*. Cat. exp. **Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela**. Zaragoza: Ministerio de Educación y Ciencia, 1988.
- ORDÓÑEZ FERNÁNDEZ, Rafael: *Manuel Arcón, una vida para la escultura*. Cat. exp. **Manuel Arcón. Esculturas**. Zaragoza: Ayuntamiento, 1990.
- ORÚS, Desiree: *Arcón, Manuel*. Cat. exp. **Homenaje a Manuel Viola**. Zaragoza: Feria de Zaragoza, 1987.

Periódicos, revistas, boletines y programas

- Anónimo: *La Beata Pilar*. **El Pilar**, 4.858 (1987, 24 diciembre).
- Anónimo: *La Beata Pilar*. **Iglesia en Zaragoza**, 462 (1988, 10 enero).
- Anónimo: [*La Beata Pilar*]. **Tres carmelitas ejemplares**, 21 (1988, marzo).
- Anónimo: *Exposición escultórica de un colectivo de artistas aragoneses*. **La Comarca**, 29 (1988, 20 octubre).
- ECHVERRÍA, Elena F.: *Escuela de Artes Aplicadas*. **Arteguía**, 40 (1988, abril).
- FERNÁNDEZ MOLINA, A.[ntonio]: *Manuel Arcón*. **Las Artes Crónica** 3, 23 (1988, septiembre-octubre).
- LABORDA GRACIA, M.[ariano]: *Semana Santa de Híjar*. Zaragoza: C.I.T.-Cuadro Artístico, Diputación General de Aragón, Diputación Provincial de Teruel, 1988.
- MILLAS, Gregorio: *Manuel Arcón. La voluntad de ser escultor*. **Caracola. Zaragoza ultramarina**, 2 (1987, diciembre).
- PÉREZ-LIZANO, Manuel: *Apuntes sobre la escultura aragonesa: 1900-1988*. **Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar**, XXXVI (1989).

Diarios

- Anónimo: *La vida local. Ayuntamiento. El Noticiero* (1950, 26 enero).
- Anónimo: *La exposición de la Semana Santa de Hajar está siendo visitadísima. Heraldo de Aragón* (1965, 10 abril).
- Anónimo: *Exposición de la Semana Santa de Hajar. Amanecer* (1965, 10 abril).
- Anónimo: *El "Tío Zambombo", convertido en "Tragachicos". Amanecer* (1967, 19 abril).
- Anónimo: *Villanueva de Sigena. Tercera conferencia del curso sobre Miguel Servet. Heraldo de Aragón* (1975, 24 septiembre).
- Anónimo: *San Juan Bosco. Heraldo de Aragón* (1981, 24 mayo).
- Anónimo: *Inauguración del monumento a San Juan Bosco. Heraldo de Aragón* (1981, 24 mayo).
- Anónimo: *Breves. Exposición en Alcañiz. Heraldo de Aragón* (1988, 8 octubre).
- AZPEITIA, Angel: *Colegio de Arquitectos: Panorama actual de la escultura aragonesa. Heraldo de Aragón* (1982, 9 mayo).
- AZPEITIA, Angel: *Treinta y cinco esculturas. Escultura contemporánea aragonesa a la escuela. Heraldo de Aragón* (1988, 22 diciembre).
- CASTRO, Antón: *Arte para recuperar el oficio de escultor. Cinco artistas aragoneses exponen una colección de 30 obras figurativas en la Lonja de Alcañiz (Teruel). El Día* (1988, 19 octubre).
- CASTRO, Antón: *Inaugurada en el Mixto-4 la muestra "Escultura Contemporánea Aragonesa a la Escuela". Memoria de un siglo de arte comprometido. El Día* (1988, 20 diciembre).
- HEREDERO, Milagros: *Veintisiete ángeles en la calle Alfonso. Tres artistas zaragozanos se han unido para realizarlos. Heraldo de Aragón* (1966, 14 diciembre).
- JUANFO: *Una nueva parroquia oscense. Dedicada al apóstol Santiago, se espera su consagración a finales de noviembre. Heraldo de Aragón* (1973, 23 septiembre).
- LABORDA: *Será inaugurado el sábado. Un monumento a San Juan Bosco. El conjunto escultórico ha sido sufragado por suscripción popular. Hoja del Lunes* (1981, 18 mayo).
- LABORDA, Mariano: *Exposición de la Semana Santa de Hajar en Zaragoza. Tiene lugar en el salón de Exposiciones y Congresos de la CAZAR. Heraldo de Aragón* (1983, 20 marzo).
- M.[ARINA], M.[ercedes]: *De Arte. Escuela de artes: Manuel Arcón. Heraldo de Aragón* (1988, 23 mayo).
- O.: *Nuevo "paso" para la Semana Santa de Hajar. Amanecer* (1965, 15 abril).
- REY DEL CORRAL, José Antonio (Coord.): *Año Internacional de la Poesía. Jorge Riechmann. El Día* (1989, 16 julio).

Antonio González Triviño
Alcalde de Zaragoza

José Manuel Díaz Sancho
Concejal Delegado de Acción Cultural

Rafael Ordóñez Fernández
Jefe de Servicio de Acción Cultural

Exposición

Título
Manuel Arcón. Esculturas

Periodo
7 octubre-18 noviembre 1990

Espacio
Palacio de la Aljafería

Patrocina
**Delegación de Acción Cultural
Area de Cultura y Educación
Ayuntamiento de Zaragoza**

Dirección, coordinación y montaje
Rafael Ordóñez Fernández

Difusión
Servicio de Acción Cultural

Transportes
Navarro Sangüesa

Seguros
Gil y Carvajal, S.A.

Catálogo

Textos
**Antonio González Triviño
José Manuel Díaz Sancho
Rafael Ordóñez Fernández**

Fotografías
Pepe Casas

Investigación, catalogación y documentación
Rafael Ordóñez Fernández

Diseño gráfico
Víctor M. Lahuerta Guillén

Fotocomposición
Jointer, S.A.

Fotocromos
Lar, S.A.
Logroño

Directos
Jal, S.A.

Impresión
Calidad Gráfica, S.A.
Ctra. de Valencia, km 14,5
50430 María de Huerva (Zaragoza)

Encuadernación
Boel, S.A.

ISBN
84-86807-35-2

Depósito legal
Z-2079/90



Este catálogo,
editado con motivo de la exposición

MANUEL
ARCON
ESCULTURAS

se acabó de imprimir
en los talleres de Calidad Gráfica, en
María de Huerva (Zaragoza),
el día 2 de octubre
de 1990



AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA
